

ESPACIO ABIERTO

La elección que viene en la OEA

Jorge Heine

Profesor de Relaciones Internacionales, Universidad de Boston



Las declaraciones del Presidente Trump sobre el Canal de Panamá, sobre aranceles a importaciones mexicanas, y sus deportaciones masivas de inmigrantes, han copado los titulares. Tal vez por ello, la elección de secretario general de la Organización de Estados Americanos (OEA), a realizarse el 10 de marzo, ha pasado casi desapercibida. Sin embargo, es precisamente por los desafíos que enfrentarán las relaciones entre Estados Unidos y la región en los próximos años que ella adquiere especial significado.

La OEA no pasa por un buen momento. Su mal manejo de las elecciones presidenciales en Bolivia en 2019; los embates sufridos por la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, y su incapacidad de responder a la enorme tragedia de Haití, han minado su prestigio. Con todo, la elección de un nuevo secretario general ofrece una oportunidad para recuperarlo, y para darle un nuevo impulso al multilateralismo en las Américas.

Y ocurre que, como en pocas ocasiones, se ha lanzado al ruedo una candidatura que puede llevar a la OEA a buen puerto: la del canciller de Surinam, Albert Ramdin. Lo que podría aparecer como un relativo bajo perfil y el provenir de un país pequeño, no necesariamente constituye un pasivo. Al contrario, puede ser un gran activo, ya que lo que se necesita para darle un nuevo impulso a la OEA no es alguien que pretenda figurar, sino alguien dispuesto a trabajar; alguien que conozca la organización por dentro, que domine los códigos de Washington, y que reconstruya una entidad en crisis, forjando consensos y no divisiones. Solo así la OEA podrá hacerse parte de la nutrida agenda hemisférica en materia de seguridad, migraciones y cambio climático, entre otros temas.

Durante diez años, Ramdin se desempeñó como subsecretario general de la organiza-

ción, para después asumir sus actuales responsabilidades como conductor de la política exterior de Surinam. A menos de dos meses de la elección, cuenta ya con el pleno apoyo de los países integrantes de la Comunidad del Caribe (Caricom), más los votos comprometidos de Chile, Perú y Honduras, esto es, un total de 17 votos, casi la mitad del total. El otro candidato al cargo es el canciller de Paraguay, Rubén Ramírez.

Más allá de que habría algo extraño en tener a un secretario general de la OEA proveniente de Paraguay sucediendo a uno de Uruguay (debe haber un mínimo de rotación geográfica), la elección de Ramdin despejaría una extraña anomalía. En sus más de 75 años de existencia, la OEA nunca ha sido dirigida por un secretario general proveniente del Caribe, aunque países caribeños conforman casi la mitad de los miembros de la organización. Ya es hora. En 2005, en una elección muy reñida, el Caribe se cuadró con la candidatura de Chile para liderar la organización. Veinte años después, Chile debe no solo apoyar la candidatura del canciller Ramdin, sino que debería contribuir a movilizar el apoyo diplomático en el resto de Sudamérica y Centroamérica para asegurar su elección. Obras son amores, y no buenas razones. La Cancillería tiene la palabra.